

LA TEORÍA Y EL PODER: ÁLVARO GARCÍA LINERA Y LA NUEVA UTOPIA BOLIVIANA *

*The theory and the power: Alvaro Garcia Linera
and the New Bolivian Utopia*

Jorge Orlando Blanco Suárez**

Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, D.C.

RESUMEN

El documento busca comprender la manera como está siendo agenciada la construcción del Estado Plurinacional en Bolivia desde que Evo Morales Ayma llegó al poder en enero de 2006 hasta la actualidad. Tal propósito se realiza a partir de la interpretación de la forma en que dicho Estado es interpretado por uno de los intelectuales y políticos más importantes y representativos del actual gobierno y quien funge como Vicepresidente de la República: Álvaro García Linera. Se reconoce el proyecto político del MAS como un proyecto de hegemonía cuyas tensiones y contradicciones todavía están por resolverse. Junto con el análisis de la construcción del concepto de Estado Plurinacional, se da cuenta de la relaciones entre lo político, lo económico y lo cultural en tal proyecto bajo la idea de «capitalismo andino-amazónico, así como de la complejidad del mismo en una sociedad heterogénea como la boliviana.

Palabras clave: Estado Plurinacional, Bolivia, Álvaro García Linera, Capitalismo andino-amazónico.

Fecha de recepción: 21 de febrero de 2013 Fecha de aceptación: 22 de abril de 2013

- * Artículo producto de la investigación que se desarrolló en el seminario doctoral: «Pensamiento social en los Andes», dirigido por el PhD, David Cortez, dentro del Doctorado en Ciencias Sociales con Especialización en Estudios Andinos, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, con Sede en Quito-Ecuador.
- ** Doctorante en Ciencias Sociales con Especialización en Estudios Andinos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO. Magíster en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos, del Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo. Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital. Docente investigador, de la Facultad de Ciencias y Educación, Universidad Distrital Francisco José de Caldas y miembro del grupo de Investigación Amauta: Pedagogías críticas y formación de sujetos.

ABSTRACT

The paper try to understand the way of construction of Plurinational State that has been building y Bolivia since the Evo Morales Ayima government, from January of 2006. Such objective is realized across de interpretation of Álvaro García Linera's Thought, who is maybe some of most representative intellectual of de Evo Morales Government. The theory of hegemony, we assume, is the sustenance of the MAS project, which, however does not have everything resold. Together whit the Plurinational State concept, we study the relationship between economy, politic and cultural into the project of the Andean-amazon capitalism, proposed by the new power; their complexity of such project in a heterogenic society as Bolivian is.

Key words: Pluri-national state, Bolivia, Álvaro García Linera, Andean-amazon capitalism.

INTRODUCCIÓN

Bolivia ha vivido en los últimos 13 años una serie de intensos procesos de movilización política, cuyos resultados no tienen precedentes en su historia. Después de más de 180 años de una conflictiva historia republicana, en la que los pueblos indígenas fueron excluidos, maltratados, humillados y explotados, ellos se han levantado y movilizado de distintas maneras hasta hacerse con el poder de Estado. Desde comienzos del año 2006, un presidente indígena gobierna Bolivia y buena parte de la estructura del Estado boliviano ha sido ocupada por representantes de organizaciones sociales y populares vinculadas o asociadas con el mundo indígena y campesino.

Sobre este proceso boliviano contemporáneo se han desarrollado reflexiones alrededor de distintos tópicos: ¿Cómo emerge este inusitado poder indígena? ¿Cómo se articula el mismo con otros grupos y actores sociales y políticos? ¿Cuáles son las dimensiones de los cambios que se vienen sucediendo en Bolivia a partir del nuevo gobierno indígena? ¿Qué implicaciones políticas, económicas, sociales y culturales tiene para una sociedad como la boliviana, un gobierno indígena que le apunta a la recuperación del Estado como agente central de desarrollo y modernización? Distintos autores han buscado respuesta a estos y otros cuestionamientos, cada uno desde sus perspectivas teóricas e ideológicas ¿Cómo comprender lo que sucede hoy en Bolivia? En este escenario, el debate académico es filtrado por el debate ideológico y político. Los actores y los autores enfilan sus recursos para aprobar o desaprobado lo que se vienen impulsando en Bolivia, particularmente esta mayor centralidad del Estado en la economía y la idea de una revolución distinta, una revolución indianista.

El presente documento se acerca a estos importantes debates, a partir de la reflexión sobre el pensamiento de uno de los intelectuales bolivianos más prolíficos de los últimos tiempos quien es, además, el actual vicepresidente de la República de Bolivia: Álvaro García Linera. La mirada de este autor se desarrolla desde el interior mismo del agenciamiento de los cambios que vive hoy Bolivia, cambios políticos, económicos, sociales y culturales, de ahí su importancia. No se trata únicamente de un teórico que interpreta y busca explicaciones sobre su realidad desde el mundo académico, sino que, además usa su particular forma de entender a la sociedad boliviana, como partícipe y agente de cambio de esta realidad. En él, por eso, se funden la teoría y el poder.

Este acercamiento, hay que decirlo, es apenas preliminar, dada la magnitud y complejidad de la obra de este autor boliviano nacido en 1962. Específicamente, buscamos en algunos de sus textos la manera como se plantea el problema de la plurinacionalidad, en las condiciones actuales del Estado y el Capitalismo de la sociedad Boliviana, como base para la comprensión de las orientaciones del Estado boliviano a partir del nuevo gobierno indígena.

Para el desarrollo de este propósito general, el documento comienza describiendo algunos de los problemas del desarrollo de la sociedad boliviana, un poco para entender el contexto en el que se desarrolla la obra del autor y las problemáticas que ha tenido que enfrentar el nuevo gobierno. En un segundo momento se hará un acercamiento a la vida y obra de Álvaro García Linera, la manera como construye su vida intelectual y política, para luego acercarnos al problema de la plurinacionalidad y la forma en que desde los actores se viene impulsando y desarrollando tal proyecto político. Se pretende, de este modo, avanzar en la comprensión de las tensiones y contradicciones de la nueva utopía boliviana, en lo que se asume como una reorientación del capitalismo y del Estado, como base para la construcción de una nueva sociedad.

LOS CAMINOS DE LA REVOLUCIÓN INDIANISTA CONTEMPORÁNEA

Para varios analistas, lo que viene sucediendo en Bolivia desde el año 2000 es una revolución social, política, económica y cultural que, más allá de la coyuntura, es el resultado de un largo proceso de empoderamiento popular, con sus avances y retrocesos, iniciado por lo menos desde 1952, momento en el que se produce la revolución nacionalista liderada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario -MNR- (Polet, 2009; Svampa y Stefanoni, 2007; Stefanoni, 2009; Tapia, 2009; García, 2010).

Siendo Bolivia una de las sociedades más pobres, desiguales y excluyentes de América Latina, un gobierno como el de Evo Morales, es representado sobre todo como una revolución simbólica y como el inicio de una nueva época para esta sociedad andina. Una época en la que los actores indígenas-campesinos no son ya representados por otros, como lo fueron en el nacionalismo revolucionario del MNR, donde las identidades indígenas se subsumieron bajo las identidades campesinas u obreras, sino que ahora los mismos hablan por su propia cuenta y las identidades étnicas se ponen en el centro del escenario político de una manera renovada (Polet, 2009; Svampa y Stefanoni, 2007; Linera, 2010; Tapia, 2009; Stefanoni, 2009, 2012).

Pese a estas miradas, diríamos positivas, sobre la actualidad boliviana, el gobierno de Evo Morales ha sido acusado por algunos autores de concentrar el poder y ser un nuevo representante más de populismo tradicional (Castañeda, 2006; Mayorga, 2009). Otros, con una mirada desde el otro extremo del espectro ideológico, consideran que el hecho de que un indígena gobierne a Bolivia, por sí mismo no significa nada y, además, plantean que las políticas económicas de este gobierno siguen la senda neoliberal de sus predecesores (Petras, 2006; Lora, 2005). Como puede verse, las lecturas sobre el nuevo gobierno son diversas y contradictorias. Tal vez lo único que no estaría sujeto a discusión es el hecho de que el nuevo gobierno es el que mayor capacidad de movilización social, política y electoral ha tenido desde comienzos de la segunda mitad del siglo XX. Los triunfos electorales de Evo Morales Ayma, siempre han estado por encima del 50% de los votos de los ciudadanos, desde el 2005 (Deheza, 2007, 2012; Mokvist, 2010) ¿Cómo se llegó a este nuevo gobierno? ¿Cómo logra posicionarse un indígena de esta manera y alcanzar las mayorías que no alcanzó ningún partido durante el periodo democrático conocido como la «Democracia pactada»? (Pachano, 2006). A continuación exponaremos, de manera sucinta, lo que consideramos son los principales procesos que están detrás del triunfo de un movimiento indígena. Asumimos que este es el telón de fondo que puede explicar los alcances y limitaciones del nuevo gobierno y condicionan, de igual forma, los modos en que los intelectuales en el poder, específicamente el caso de Álvaro García Linera, leen dichos procesos y actúan en consecuencia.

Un recorrido por la historia boliviana desde mediados del siglo XX, cuando se instala por fin un Estado-nacional (Tapia, 2009), hasta la actualidad, nos muestra al menos cuatro momentos importantes. Un primer momento comienza con la revolución de 1952 orientada por sectores de la clase media urbana, formados académicamente y con orientaciones nacionalistas, articulados por el MNR. Estos nacionalizaron los hidrocarburos y las minas, y llevaron a cabo una reforma agraria con impactos muy importantes en términos de democratización de la tierra, aunque siempre con la pretensión de superar lo

indígena y lo campesino, considerado como sinónimo de atraso. Se destaca de esta revolución el hecho de que reivindica lo popular-mestizo como la base de la identidad nacional boliviana; rompe con más de un siglo de marginación de campesinos e indígenas y establece el voto universal sin distinciones de etnia o clase social.

Este momento va a ser muy importante, sobre todo porque instala en el pueblo boliviano, lo que Tapia (2009) y Polet (2009), llaman la memoria de mediano alcance (habría una memoria larga, que da cuenta de la resistencia indígena a los procesos de colonización española y al dominio blanco-mestizo republicano), y en esta, la imagen de la capacidad de los sectores populares bolivianos para participar activamente en la constitución del Estado-nación boliviano. Esto, pese a la sustitución de estos sectores por el partido y luego a la traición de los mismos por parte de los líderes más importantes del MNR.

Un segundo momento está marcado por la ruptura del orden democrático de la revolución nacionalista, en la que el MNR había logrado la hegemonía y la articulación de distintos sectores sociales entre ellos los campesinos e indígenas. Dicha ruptura se da a través de un golpe de Estado y el establecimiento de una serie de dictaduras militares entre 1964 y 1974, aunque los gobiernos militares van a dominar el espectro político hasta 1982, tiempo en el cual vuelve la democracia electoral a Bolivia. Para algunos autores este es un periodo en el que se produce una creciente concentración de la riqueza en manos privadas, favorecida por las políticas del dictador Hugo Banzer (Arze, 2002; Conaghan, 1992; Villegas, 2001). Dentro de este escenario se puede ver cómo, después de un proceso de reforma agraria dirigido por los gobiernos del MNR y finalmente continuado por los primeros gobiernos militares, esta reforma terminó favoreciendo a los más ricos, que ampliaron el tamaño de sus propiedades, sin que esto sirviera para incrementar la capacidad productiva del país y sin alterar el modelo económico primario-exportador que caracterizaba y caracteriza aún hoy a la economía boliviana. Esta progresiva concentración de la riqueza en manos privadas, se produjo en un contexto en el que se contaba con un buen escenario internacional, dados los buenos precios del estaño, uno de los principales productos de exportación del país hasta mediados de los noventa (Villegas, 2001).

De este modo, lejos de favorecer el incremento de la producción en todos los sectores (además en un marco de mayores cargas impositivas), con las sucesivas dictaduras militares, el país terminó más endeudado, menos productivo y con mayor concentración de la riqueza. El fin de este periodo, bajo el gobierno del general Hugo Banzer, pasó a la historia como uno de los más represivos y violentos de la historia boliviana, en el que se produjo un

retroceso significativo, en términos económicos y de conquistas sociales (Arze, 2002; Villegas, 2001).

Terminado el periodo de dictaduras militares (paradójicamente apoyadas en momentos por líderes históricos del MNR), viene la democracia electoral y con esta, una ola de políticas neoliberales que tampoco logran reorientar la economía boliviana para sacarla de su matriz primario-exportadora. Durante lo que comúnmente se conoce como «democracia pactada» (Pachano, 2006), no se logran disminuir los niveles de pobreza y desigualdad, sino que por el contrario, se mantienen casi intactos, pese a lograr estabilizar la economía, particularmente en lo referido a los niveles de inflación que habían llegado hasta el 23% a comienzos de los años ochenta (Villegas, 2001; Gray, 2006; Schejtman et al, 2006).

El establecimiento de la democracia a partir de 1982, se da como resultado del pacto entre los líderes más importantes de los partidos y movimientos políticos del momento, incluidos los militares. A partir de esto se establece una democracia restringida que intenta y logra sacar del escenario institucional a las organizaciones sociales populares históricas y las presiona a una forma extra-institucional de trámite de sus conflictos con los actores políticos dominantes.

La democracia significó, de este modo, el impulso de políticas neoliberales, presionadas por organismos multilaterales como el FMI y el Banco Mundial (Conaghan, 1990, 1992; Villegas, 2001). Un sistema presidencialista moderado con un fuerte peso del parlamento (Mayorga, 2003), junto con un multipartidismo también moderado fueron edificados, con la anuencia de partidos como el MNR, el MIR y ADN, este último del exdictador Hugo Banzer. El pacto entre los líderes políticos de estos partidos, apoyados por los organismos multilaterales, dio como resultado una democracia y una economía estable, aunque débil y fragmentada (Mayorga, 2003, 2004, 2009; Pachano, 2006). La estabilidad económica y política lograda a través del pacto entre representantes de las élites políticas y económicas, fue presentado durante mucho tiempo como un modelo de disciplina y responsabilidad, pese a los bajos niveles de crecimiento logrados, a la ampliación de la desigualdad y a la exclusión de buena parte de los sectores populares (Weisbrot, 2006; Stefanoni, 2009). Esta democracia dura hasta el año 2005 cuando, precisamente, un «outsider», llega al poder con el respaldo del 54% de los electores, algo inédito dentro de la «democracia pactada». Pero un largo proceso de surgimiento y consolidación de movimientos sociales y políticos (algunos de ellos marcadamente indigenistas) está detrás del fin de este periodo democrático, así como un proceso de incapacidad de los líderes de los partidos políticos dominantes para institucionalizar su hegemonía (Mayorga, 2004, 2009; Pachano, 2006).

A partir de enero de 2006, comienza un nuevo periodo histórico para la sociedad boliviana, esta vez con un indígena en la cabeza del ejecutivo y una fuerza política que, tras varios procesos electorales, logra la hegemonía en el parlamento así como en buena parte de las gobernaciones departamentales y en la mayoría de municipios del país (Deheza, 2007; 2012). Ahora, ¿cómo se llega a este cuarto momento de la historia boliviana? Para muchos, la crisis de la democracia boliviana alcanza su punto máximo a partir del año 2000, cuando el activismo popular, crecientemente indígena, se toma las calles de las principales ciudades del país, en contra de las privatizaciones de los recursos naturales y de las políticas neoliberales en general, y logra poner en jaque al gobierno (Chávez, 2007; Polet, 2009; Tapia, 2009). No obstante, la historia del proceso de fortalecimiento de los movimientos indígenas que lideraron estos procesos, tiene un más prolongado recorrido.

Para algunos autores, es en los intersticios de nuestro segundo y tercer momento, entre finales de los setenta y principios de los ochenta, cuando emergen los movimientos indígenas con un ímpetu renovado y cada vez más autónomos frente a otras organizaciones y movimientos sociales. Es en este contexto cuando surgen organizaciones como la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), que salen a la luz con una clara orientación étnica, más que campesina u obrera. El desarrollo de este tipo de organizaciones estará influenciado por la obra de un intelectual indígena como Fausto Reinaga, que algunos autores reconocen como el más relevante del indianismo boliviano contemporáneo y como fuente de inspiración de los movimientos indígenas de los años setenta y ochenta, particularmente (Mamani, 2006; García, 2007). Esta emergencia de los liderazgos indígenas podría enmarcarse dentro de la crisis del marxismo en América Latina, pero, también en lo que algunos han llamado la crisis de hegemonía de los valores occidentales, como también de la homogeneidad pretendida por la modernidad occidental (Friedman, 2001).

De esta manera, con el establecimiento de la democracia pactada, los gobiernos neoliberales enfrentan a un nuevo actor que va a disputarle el terreno de la movilización social y política popular a las organizaciones históricas, como la Confederación Obrera Boliviana –COB– (surgida dentro del nacionalismo revolucionario y uno de sus principales soportes populares); unos actores que luchan alzan la bandera de la autonomía de los pueblos indígenas y, en algunos casos, proclaman la reconstitución de un orden político étnico que, desde su perspectiva, le fue arrebatado a los pueblos indígenas por los procesos de colonización y del dominio republicano blanco-mestizo. En este escenario, surgen líderes como Felipe Quispe, que lidera la CSUTCB y se mantiene activo políticamente todavía en la actualidad, en representación de lo que es considerado el ala radical del indianismo boliviano, como veremos más adelante (García, 2007).

El resurgir del indianismo de finales de los setenta y principios de los ochenta, como lo considera García Linera (2007), es el resultado de las promesas incumplidas del nacionalismo revolucionario como proyecto de integración social, pues en su establecimiento y posterior desaparición, fue cada vez más evidente que, el apellido, el color de piel y el origen social eran barreras infranqueables para la movilidad y articulación social. Aún así, durante estos procesos algunos miembros de comunidades indígenas lograron acceder a la educación superior en las ciudades y se vincularon con las luchas por la reivindicación de lo indígena como proyecto político histórico, durante los años setenta .

Es así que con un soporte ideológico indianista cada vez más popular, favorecido paradójicamente por el proceso de urbanización de Bolivia y por el incremento, aún restringido de posibilidades de acceso a educación, durante los años setenta, surge el indianismo Katarista que, como se ve, emerge como proyecto político autónomo y en oposición a las corrientes históricas del nacionalismo revolucionario, el marxismo y en los años setenta , el cristianismo (Stefanoni, 2009). Todo esto, en medio de la crisis de las dictaduras y en el contexto de la más profunda crisis económica y social de Bolivia, desde la revolución del 52.

Profundizando un poco sobre el indianismo Katarista de finales de los años setenta , puede decirse que este no es del todo homogéneo, sino la articulación de tres corrientes distintas: en primer lugar, tendríamos al *katarismo sindical* que funda la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia y es el ala más fuerte del mismo; en segundo lugar, está el *katarismo partidista*, que gesta el Partido Indio y los movimientos Tupak Katari y Revolucionario Túpak Katari y; en tercer lugar, tendríamos una *corriente académica*, que lleva a cabo un «revisiónismo» de la historia nacional, desde la colonia a la república y que reivindica la historia de levantamientos indígenas frente a la dominación colonial (García, 2007).

De estas tres corrientes, la más fuerte es la sindical que, pese a que inicialmente más que reivindicar lo étnico, moviliza identidades de clase y lleva a cabo acciones de confrontación exitosas como el bloqueo de caminos, bajo la dirección sindical a la cabeza de Genaro Flores, en diciembre de 1979, reivindica el carácter indianista de sus posiciones y demandas. Las movilizaciones de la CSUTCB con predominio en la convocatoria político-étnico-nacional, por encima de las reivindicaciones campesinas, recién se darán con las rebeliones del año 2000, 2001 y 2003 (García, 2007: 6).

Así, en medio de los gobiernos neoliberales en Bolivia, se van constituyendo grupos de oposición que desde lo étnico le apuntan a visibilizar al indígena, no

únicamente como alguien que se resiste, sino también como un sujeto de poder (Tapia, 2009). Este es el caso de los Ayllus Rojos y Felipe Quispe, influenciados por Fausto Reinaga, aunque aportando nuevos elementos como el reconocimiento de una identidad popular boliviana resultante de los siglos de mutilados mestizajes culturales y laborales, en diferentes zonas urbanas y rurales (García; 2007: 8).

Pese a este proceso de empoderamiento, es evidente que el movimiento Katarista se dividió en los años noventa, por la posibilidad que los gobiernos neoliberales abrieron para que estos pasaran de la lucha y el movimiento social, a la conquista de votos y electores. Para algunos, «esta apertura democrática» boliviana, representó una forma de cooptación de las demandas populares indígenas, que sin embargo, no pierden su autonomía y su potencial hegemónico, como se revelaraa comienzos del nuevo siglo (Chávez, 2007). Otros, desde una posición contraria a la anterior, consideran que lo que permite el activismo político indígena y su posterior posicionamiento dentro del espectro político boliviano, tanto en el plano electoral como en el de las movilizaciones sociales, es la apertura de la democracia boliviana, su perspectiva conciliadora de distintos intereses y la democratización generada por los líderes de los partidos de la democracia Pactada (Mayorga, 2004, 2009; Schejtman, 2006; Costa, 2011)¹.

Pese a las distintas miradas sobre el proceso, lo que se hace cada vez más evidente, tanto para los gobiernos neoliberales, como para los mismos indígenas, es la importancia del reconocimiento de la multiplicidad étnica boliviana. De hecho, este contexto sirve para impulsar la indianidad como estrategia de poder. Los años finales del siglo XX, son testigos de una creciente indianización de las demandas sociales; es un momento en que el indianismo deja de ser una ideología que resiste en los resquicios de la dominación y se expande como una concepción del mundo proto-hegemónica, intentando disputar la capacidad de dirección cultural y política de la sociedad, a la ideología neoliberal que había prevalecido durante los últimos dieciocho años (García, 2007: 9). Todo esto en medio de crisis de legitimidad y de posibilidades de reproducción del modelo de la democracia pactada (Pachano, 2006).

1 Una interesante lectura sobre la democracia boliviana, o mejor, sobre las formas de entender la democracia boliviana, antes de la debacle de los partidos tradicionales puede encontrarse en: García y García, 2004. A partir de la interpretación de los autores, puede entender cómo se perfilan las formas liberales de defensa de la democracia procedimental desde algunos autores bolivianos, pero también, cómo responden aquellos que cuestionan la legitimidad de tal tipo de democracia, sobre todo, durante el periodo de la democracia pactada.

Este indianismo, como estrategia de poder, presenta en la actualidad dos vertientes: una de corte moderada (MAS-IPSP) y otra radical (MIP-CSUTCB). La vertiente moderada es la articulada en torno a los sindicatos campesinos del Chapare enfrentados a las políticas de erradicación de la hoja de coca, que tienen importancia desde los años noventa. Sobre un discurso campesinista que fue adquiriendo connotaciones más étnicas, recién en los años previos al triunfo electoral, los sindicatos cocaleros (liderados por Evo Morales) lograron establecer un abanico de alianzas flexibles y plurales en función de un «instrumento político» electoral². Esta estrategia de poder es la que ha permitido a los sindicatos, especialmente agrarios, ocupar puestos de gobierno local y una brigada parlamentaria significativa. Reivindicando un proyecto de inclusión de los pueblos indígenas en las estructuras de poder y poniendo mayor énfasis en una postura antimperialista, esta vertiente puede ser definida como indianista de izquierda, por su capacidad de recoger las memorias nacional-popular, marxista y de izquierda, formadas en las décadas anteriores. Con esto ha conseguido una mayor recepción urbana, multisectorial y pluri-regional en su convocatoria, haciendo de ella la principal fuerza político-parlamentaria de la izquierda y la principal fuerza electoral municipal del país. (García, 2007: 10-11; Svampa, 2009: 55-77, Polet, 2009).

El ala radical, es la que más ha impulsado el discurso indigenista, al tal punto de que llegan a rechazar alianzas con otros actores sociales, como un riesgo para la apuesta por la descolonización del estado y la sociedad boliviana. El discurso comunitarista es mucho más fuerte desde las miradas radicales y el Estado se ve como el enemigo que hay que des-estructurar en todas sus lógicas, para poder avanzar en la construcción de una verdadera autonomía de las organizaciones y movimientos indígenas (Chávez, 2007).

De esta manera se establecen las rutas del desarrollo del poder indígena en una sociedad como la boliviana, sumida en profundas contradicciones sociales, políticas, económicas y culturales. Este es el escenario en que, además de lo dicho anteriormente, se va tejiendo el pensamiento de Álvaro García Linera, sobre las vías de transformación revolucionaria de una sociedad de mayoría indígena, atrasada económicamente y dominada por una élite blanco-mestiza, con tendencias oligárquicas y racistas.

2 Para algunos autores, a partir de los años noventa sobre todo, comienza a desarrollarse una multiplicidad de experiencias de organización social que sirven de soporte para el desarrollo de movimientos sociales, aunque también para el establecimiento de un fuerte movimiento de ONGs, no todas dedicadas a la promoción del fortalecimiento comunitario, sino a la legitimación de los gobiernos neoliberales (ver Rodríguez-Carmona, 2010).

ÁLVARO GARCÍA LINERA: DE INTELLECTUAL Y ACTIVISTA POLÍTICO A VICEPRESIDENTE DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

Antes de ser intelectual y activista político, García Linera fue un joven estudiante de clase media, perteneciente a una familia mestiza de Cochabamba que, por distintas razones, terminó viviendo el momento en el que comenzaban a mostrarse con ímpetu las manifestaciones de los pueblos indígenas. Él mismo recuerda, en una entrevista, que a la edad de 17 años fue testigo de la capacidad de movilización de los movimientos kataristas nacientes, que por semanas paralizaron al país en 1979, pero que no podía comprender lo que pasaba. Este contexto lo lleva, afirma, a buscar explicaciones teóricas en la sociología, aunque finalmente se decide por la matemática y viaja a México con el propósito de adelantar sus estudios superiores en esta disciplina (Rodríguez y Stefanoni, 2006: 93).

Como estudiante de Matemáticas en la Universidad Nacional Autónoma de México, entre 1981 y 1985, entra en contacto con grupos de apoyo a las luchas centroamericanas y es allí donde comienza a comprender el significado de las luchas étnicas y su importancia política para las sociedades latinoamericanas. Empapado con estos procesos, ha comentado García Linera, comienzan sus inquietudes más filosóficas y las lecturas de Lenin y Gramsci, que van a ser muy importantes para la formación de su pensamiento político (Stefanoni, 2008: 11; Ramírez-Stefanoni, 2006: 95). De particular importancia es la teoría de la hegemonía de Gramsci, que García Linera ha usado para analizar (y actuar sobre) los procesos de transformación política de su país y el papel de las comunidades indígenas en una sociedad como la boliviana, la de la actualidad.

En 1985, a su regreso de México, se vincula con las luchas indígenas y termina siendo co-fundador de un movimiento guerrillero llamado Ejército Guerrillero Tupak Katari, que lo vincula directamente con las luchas sociales en calidad de ideólogo y que a la postre lo lleva a la cárcel por cerca de 5 años. Estando en la cárcel estudia sociología y se dedica al «estudio profundo» de la obra de Marx, buscando en este, algunos elementos que le permitieran comprender el potencial emancipador de lo indígena y lo comunitario (García Linera, 2009). De sus estudios marxistas en prisión, nace una de sus obras más importantes, en la que analiza los modos en que la sociedad capitalista destruye las formas comunitarias e intenta eliminar cualquier posibilidad emancipatoria construida desde estas formaciones culturales. Esta obra la titula *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórico-abstracta a los fundamentos civilizatorios que pertenecen al Ayllu Universal*. (García, 2009). En su ejercicio intelectual, el autor estudia el concepto de *valor* en la obra de Marx y su utilidad para comprender

cómo el orden capitalista, entendido como un proyecto civilizatorio, subsume formal y realmente los distintos órdenes civilizatorios precapitalistas, por la vía de la imposición del valor de cambio sobre el valor de uso; del valor mercantil y la producción para la riqueza, sobre la producción para la subsistencia. No obstante, aclara, esto no se logra de manera total y absoluta, lo que le daría posibilidad a las civilizaciones afectadas por el capitalismo, de disputar la hegemonía al mismo.

Esta obra, a decir de él mismo (García, 2009: 12), es el principal fundamento de su pensamiento y la explicación del por qué encuentra en la comunidad indígena un potencial civilizatorio y emancipatorio radical, frente al dominio capitalista, también entendido en el plano simbólico-cultural y político; es decir, como dominio civilizatorio.

Además del estudio de la obra de Marx, García Linera se acerca a la obra de autores como Bourdieu y con este a los conceptos de capital simbólico y violencia simbólica³ (sin descuidar la permanente y reflexiva lectura de Gramsci, Lenin y Althusser) que van a ser fundamentales para la construcción de su particular forma de entender al Estado, más allá de Marx y de Weber, pese a que se autodefine como marxista ortodoxo (Stefanoni, 2008: 9-11).

Una vez sale de la cárcel, se vincula como docente de sociología en la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz (Ramírez y Stefanoni, 2006: 91), y también como comentarista político en destinos medios de comunicación, lo que le da un reconocimiento político y una influencia mediática creciente. Con esto, se constituye también en uno de los voceros más influyentes y visibles del movimiento indígena boliviano, y se desarrolla también como un prolífico ensayista académico.

De este modo, ideológicamente Álvaro García Linera va bebiendo de distintas fuentes y esto se manifiesta en su particular concepción del Estado. Bajo esta mirada «ecléctica», se enfatiza su crítica al marxismo boliviano tradicional, pues considera que este no supo interpretar las particularidades de la sociedad boliviana y terminó subsumiendo, marginalizando, excluyendo y subordinando al actor social que podía constituirse en la fuente de emancipación más importante del país: la comunidad indígena y los movimientos indígenas.

3 Este tipo de referentes teóricos han sido usados por el autor para analizar la manera como se configura el campo político y, específicamente la idea de democracia liberal, como el referente válido para delimitar los contornos de lo aceptado y lo inaceptable de la idea de democracia. Al respecto (ver García, 2005: 13-24).

El estudio de los movimientos indígenas, de las formas de resistencia y de articulación de estos con otras organizaciones y actores sociales, se convierte en uno de sus centros de reflexión más importantes, siempre desde el prisma marxista, aunque a partir de una postura que él mismo denomina como crítica (García Linera, 2007). Resultado de estos estudios son sus libros: *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia* (2004) y *Estado multinacional* (2005), y una muy amplia variedad de textos de economía, sociología y economía política.

Es a partir de esta trayectoria política, periodística y académica que termina siendo candidato a la vicepresidencia de la república en la candidatura de Evo Morales Ayma; y como vicepresidente, convirtiéndose en un referente fundamental para la comprensión de los procesos políticos bolivianos contemporáneos, así como en un actor político central, junto con los movimientos indígenas y el mismo Evo Morales. Sus vínculos con el movimiento indígena liderado por Evo Morales, lo asume el mismo autor, como parte de una estrategia para ampliar el proyecto hegemónico agenciado desde los movimientos sociales indígenas. El mismo, se asume como un instrumento de articulación de estos movimientos con las clases medias urbanas, en donde Evo Morales y los movimientos sociales articulados por el MAS, requerían un apoyo (Stefanoni, Ramírez y Svampa, 2009).

SUS LECTURAS SOBRE EL ESTADO, EL CAPITALISMO Y LA BOLIVIA PLURINACIONAL

Antes de comenzar a exponer las concepciones de Álvaro García Linera sobre estos ejes de reflexión, es necesario plantear que, a mi juicio, de lo que se trata en este contexto es de comprender cómo se construye un Estado y una nueva forma de lo nacional en una sociedad como la boliviana. Asumo, en consecuencia, que la nación, mírese desde donde se mire, es una invención. Un artefacto cultural que tiende a su institucionalización a partir de distintos procesos, incluidos los políticos y, en este proceso de institucionalización, busca fundir la diversidad cultural y social, en un solo proyecto de unidad o, en términos de hegemonía, de articulación. Lo que se hace a la hora de inventar la nación, es perfilar sus fronteras, no solo territoriales sino ideales, simbólicas y culturales. La misma idea de naciones multinacionales o plurinacionales se convierte en un artefacto de legitimación de los actores sociales que la impulsan y como se verá, este es un elemento central en la «invención» de la «nueva» nación boliviana.

En la invención de una nación, que busca la articulación o identificación de un número creciente, aunque delimitado de actores sociales individuales y colectivos, es decir, la construcción de una identidad colectiva y del compromiso de

los identificados con un proyecto de futuro, la memoria y, particularmente lo que se denomina la memoria histórica juega un papel central. La identidad nacional, o mejor, las identidades nacionales, se configuran (como la identidad personal), a partir de recuerdos y olvidos y, para tal fin se establecen políticas de recuerdo y olvido, que sirvan de base para la construcción de dicha identidad. Dichas políticas, no obstante, son como todo proyecto social, campos de disputa entre heterogéneos actores sociales, sobre todo en el plano discursivo y simbólico y de ahí se obtiene una dinámica permanente de alteración de las identidades nacionales así como personales.

Esta forma de entender la construcción de las naciones, es lo que se deriva de lecturas de autores diversos e incluso contradictorios como el denominado por Álvaro Fernández (2001), pionero de los discursos sobre la nación Ernest Renan, así como de los críticos radicales del concepto, como Ernest Gellner (1997), y de algunos más moderados intérpretes como Benedict Anderson (1993). Las naciones se inventan y, el análisis sobre la manera como García Linera, piensa la construcción de un nuevo Estado-nación para Bolivia, permitiría comprender cómo es que se conciben las naciones. Ahora bien, cuando habla de invención de las naciones, no se asume que esta sea una arbitrariedad de los actores sociales, sino ellas son el resultado de los procesos históricos, sociales, culturales y económicos de constitución de los sujetos (individuales y colectivos) que agencian dichas invenciones y buscan su materialización institucional. Del mismo modo, son el resultado de la manera en que dichos sujetos se posicionan frente a estos procesos históricos, culturales, sociales y económicos y buscan su agenciamiento y orientación. Este sería el caso de la Bolivia contemporánea, un escenario en el que se enfrentan distintos proyectos de nación, incluso al interior mismo de las fuerzas que respaldan o han respaldado al gobierno de Evo Morales.

Dicho lo anterior, puede enfatizarse en que, la siguiente presentación del pensamiento de García Linera, parte de la premisa de que buena parte de lo que él hace, es contribuir a la configuración de una nueva nación para Bolivia, una nueva identidad nacional boliviana. Digo contribuir y no construir, porque él hace parte de un movimiento más amplio en el que los sectores indígenas han cobrado protagonismo histórico como agentes de la nación, como articuladores de la nacionalidad y la cultura boliviana, con todo y los conflictos que esto genera en una sociedad donde efectivamente son mayoría, pero también donde existe una sociedad mestiza y otra afro boliviana.

En esta dirección, asumimos que los discursos sobre el Estado y el capitalismo del autor estudiado, están orientados a establecer los fundamentos materiales y simbólicos de una nueva formación nacional, en la que estos se ponen al servicio de un nuevo proyecto hegemónico, denominado Estado plurinacional

y en el que se articulan los discursos sobre los movimientos sociales y lo nacional popular, con énfasis en el protagonismo indígena comunitario.

Así, para comenzar a precisar, hay que decir que el lugar del Estado en el proyecto nacional «plurinacional», desde la óptica de Álvaro García Linera está dado por el entendimiento que el autor hace de esta institución en tres dimensiones. Describe, en este sentido, al Estado como un conjunto de actividades e instituciones, además de ser una

... narrativa de la historia, silencios y olvidos, símbolos, disciplinas, sentidos de pertenencia, sentidos de adhesión. Estado es acciones de obediencia cotidiana, sanciones, disciplinas y expectativas. Cuando definimos al Estado, estamos hablando de una serie de elementos diversos, tan objetivos y materiales como las fuerzas armadas y el sistema educativo; y tan etéreo pero de efecto igualmente material, como lo son las creencias, las obediencias, las sumisiones y los símbolos. El Estado en sentido estricto son pues entonces instituciones. No hay Estado sin instituciones. Lo que Lenin denominaba la máquina del Estado, es la dimensión material del Estado, el régimen y el sistema de instituciones: gobierno, parlamento, justicia, cultura, educación, comunicación; en su dimensión de instituciones, de normas, procedimientos y materialidad administrativa que le da vida a esa función gubernativa. Pero el Estado no es solamente institución, dimensión material del Estado, sino también son concepciones, enseñanzas, saberes, expectativas, conocimientos. Es decir, esta sería la dimensión ideal del Estado. Él es un régimen de creencias, de percepciones; es la parte ideal de la materialidad del Estado. Es también idealidad, idea, percepción, criterio, sentido común (García Linera, 2010a: 4).

Esta forma particular de ver al Estado, está a medio camino entre las perspectivas de la sociología histórica, representada por autores como Fernando López- Alves (2003), que hacen énfasis en las dimensiones institucionales del Estado y las perspectivas, diríamos, más culturalistas, representadas por autores como William Rosebery (1993), Joseph Gilbert M. y Daniel Nugent (2002), para quienes las dimensiones culturales del Estado son fundamentales, aunque algunos reconocen que las mismas están articuladas a las relaciones sociales de producción (Roseberry, 1994).

Ahora bien, para el autor, un tercer elemento del Estado es que este se asume como el resultado de luchas por la orientación tanto de las instituciones como de las creencias, como el resultado de movimientos, de relaciones de poder y de fuerza, como jerarquía entre personas. Un cuarto elemento es que es un monopolio y este tema lo resalta el autor, para estudiar a Bolivia como gobierno de movimientos sociales. Al respecto considera que, *Un estado es un monopolio, monopolio de la fuerza, de la legislación, de la tributación, del uso de recursos públicos* (García, 2010a: 4).

Esta definición del Estado (cuyas fuentes son autores diversos como Marx, Weber, Bourdieu, Elias y Lenin) puede interpretarse como una concepción binaria del poder, al plantear que el Estado en sus distintos monopolios, pese a contener tres componentes: *una relación de fuerzas... capacidad de definir y controlar, una institucionalidad, y unas ideas fuerza que cohesionan*; genera un enfrentamiento entre dos bloques, que son los que tienen esa capacidad de determinar las orientaciones del estado (García: 2010: 5). Con este tipo de miradas, se le resta complejidad a los procesos de constitución del Estado como institución y como construcción cultural y a las formas de acción en sociedades menos polarizadas. De hecho, la polarización por la orientación del Estado, podría asumirse más bien como el resultado de relaciones de fuerza entre proyectos hegemónicos; en la existencia de dos proyectos en tensión, pero los procesos sociales, regularmente son más porosos, como lo planteó el mismo Gramsci (1999: TT, V y VI) y lo han replanteado Mouffe y Laclau (2006).

En otros sentidos de entender los monopolios del Estado, están: el de la coerción, de la legitimidad territorial, y el monopolio de los tributos. Cada uno tiene a la vez una dimensión material (institucional) y otra ideal, en términos de creencias, sentidos, acatamientos. Es desde esta mirada que se plantea la relación entre el marxismo y las concepciones indígenas sobre el Estado. Para García Linera: *el concepto que nos daba Marx del Estado como una máquina de dominación entonces tiene sus tres componentes complejos: Es materia, pero también es idea, es símbolo, es percepción, y es también lucha, lucha interna, correlación de fuerzas internas fluctuantes.*

Entre los marxistas, kataristas e indianistas, es muy importante este concepto que no es solamente teoría, porque permite ver cómo asumimos la relación frente al Estado. Si el Estado es solo máquina, entonces hay que tumbar la máquina, pero no basta tumbar la máquina del Estado para cambiar al Estado. Porque muchas veces el Estado es uno mismo, son ideas, los prejuicios, las percepciones, las ilusiones, las sumisiones que uno lleva interiorizadas, que reproducen continuamente la relación del Estado en nuestras personas. E igualmente, esa maquinabilidad y esa idealidad presentes en nosotros no son algo externo a la lucha, sino frutos de la lucha. Cada pueblo es la memoria sedimentada de luchas del Estado, en el Estado y para el Estado. Y entonces la relación frente al Estado pasa, desde una perspectiva revolucionaria, por su transformación y superación (García Linera: 2010 a: 5.)

Por estas razones, para García Linera, no se puede destruir al Estado en una dimensión dejando intactas las demás. Con esto, el autor analiza el tránsito de un tipo de Estado a otro, que es, lo que a su juicio está sucediendo en Bolivia en el *proceso contemporáneo* (García: 2010: 6).

Usando el concepto de crisis del Estado de Lenin, entendida como una ruptura del equilibrio entre las dimensiones del Estado antes mencionadas, una ruptura que puede ser parcial o general, el autor explica el proceso boliviano. Antes, no obstante, plantea las cinco etapas de una crisis general del estado:

La primera es cuando se devela la crisis del Estado, cuando se manifiesta y se expresa. Esta etapa es de insubordinación del gobernado hacia el gobernante, vía protestas. Un ejemplo de esto puede ser la guerra del agua, que se produce luego de casi dos décadas de reformas neoliberales y que es sucedida por protestas escalonadas a lo largo y ancho del país. En este proceso, resalta el vicepresidente, el hecho de que Felipe Quispe haya desafiado al presidente de turno (Gonzalo Sánchez de Lozada), cuando le dice que no lo reconoce como tal, y que le hablará de presidente indígena a presidente. Para el autor, Quispe volcó el orden simbólico de una sociedad racista y colonial como la boliviana. (García; 2010-a: 7), al equiparar la fuerza y poder indígena y la de sus líderes en particular, con el poder del Presidente de la Rrepública, legitimado por una larga historia de dominio del Estado liberal.

De este modo, en el contexto de las luchas por el agua y luego por el gas como recursos nacionales soberanos, el año 2000 es leído como un momento de corte, en el que

... lo local se articula en torno a una demanda general movilizadora: la defensa de los recursos públicos, de los recursos comunes, del sistema de necesidades vitales como el agua. En torno a esa demanda los liderazgos, ya no de clase media, ya no de intelectuales ni académicos como venía sucediendo antes, ni siquiera obreros, sino liderazgos indígenas campesinos lograron articular a indígenas, a trabajadores, a campesinos, a jóvenes estudiantes, a pobladores migrantes urbanos, luego a profesionales y a la clase media. Lo hicieron inicialmente a nivel local, Cochabamba. Seis meses después, en dos o tres localidades. Dos años después, en varios departamentos. A este proceso de creciente surgimiento de un bloque popular con capacidad de irradiar la suma de demandas, de articular otros sectores, de encontrar legitimidad en la movilización, es lo que denominamos, teóricamente hablando, el momento de desvelamiento de la crisis de Estado (García, 2010-a: 8)⁴.

Una segunda etapa, siguiendo a Gramsci, es lo que el autor denomina como *empate catastrófico*. Este se produce cuando el nuevo bloque liderado por los

4 Sobre la constitución de las redes de soporte que permiten la articulación de los sectores indígenas-campesinos con los sectores urbanos populares, antes y durante la guerra del gas, puede verse: Mamani, 2007. Este autor explica, no solo como se van generando estas redes de apoyo de las movilizaciones, sino además, cómo las mismas sirven de soporte para el aprendizaje de las comunidades en el ejercicio del poder autónomo.

indígenas, comienza a crear nuevos espacios de legitimidad y a disputar la del gobierno. En este momento se presenta una dualidad del poder; la colisión de dos proyectos de poder, uno dominante y otro emergente, que no se resuelve todavía. Para el autor, esto es lo que sucede en Bolivia entre el 2003 y el 2005. En este momento:

... por una parte estaba el parlamento electo por los ciudadanos años atrás, pero por otra parte existía el régimen de asambleas barriales, agrarias y comunitarias, donde se tomaban decisiones con un efecto político incluso por encima de la decisión del parlamento. Es un momento en el que el monopolio de la coerción no puede ejercerse en la totalidad del territorio, porque hay zonas donde las fueras sociales comienzan a implementar un monopolio social de los procesos de coerción (García: 2010-a: 8 y 9).

El tercer momento lo denomina García Linera como *la sustitución de las élites* y se produce cuando el bloque emergente, finalmente accede al gobierno. Es el momento en el que Evo Morales Ayma llega a la presidencia, a través de unas elecciones históricas, en las que, por primera vez un candidato y, además un candidato indígena, obtiene una votación del 54%, cuando antes los presidentes bolivianos durante la denominada «democracia pactada», eran elegidos con un 24% en promedio (Pachano, 2006; Mayorga, 2004; Deheza, 2006). Con esto para el autor lo que se evidencia es un

... proceso de descolonización del Estado, que se había ido construyendo, desde la sociedad, desde los ámbitos comunitarios, sindicales y barriales. Logró perforar, penetrar el armazón del Estado. Presidente indígena, senadores indígenas, diputados indígenas, canciller indígena, presidenta de la asamblea constituyente indígena. Las polleras, los lluchos, la whipala, que habían estado marginados, escondidos, muchas veces sancionados, perseguidos, castigados durante décadas y siglos, asumían y llegaban donde deberían haber estado siempre: El Palacio de Gobierno (García; 2010-a: 9).

En este proceso, que todavía no es la conquista del Estado, sino del gobierno, es cuando comienza a reorientarse al Estado, legal, institucional e idealmente, dentro del contexto de una nueva correlación de fuerzas. En este marco, el autor compara el proceso boliviano con el de Suráfrica, en el que hay una revolución cultural, política; donde los excluidos acceden al poder, pero aún sin transformar las bases económicas y materiales de la dominación. Pesa a esta comparación, aclara García Linera, que el proceso boliviano es diferente, porque allí se dio

...el salto a un proceso de descolonización económica y material de la sociedad al depositar la propiedad de los recursos económicos, los recursos públicos, a potenciar por encima de la empresa privada extranjera al Estado, por encima de la gran propiedad

terratiente a la comunidad campesina y al pequeño propietario. Tierra, recursos naturales hoy son de propiedad del Estado, de los movimientos, de los campesinos y de los indígenas en una proporción mayoritaria de lo que era hace tres, cuatro o cinco años atrás (García; 2010-a: 10 y 11).

Todo esto trajo resistencias naturales, comenta el autor, porque ninguna élite acepta su derrota pacíficamente lo que lleva a una radicalización de los procesos. En este momento, plantea García, o se vuelve a un Estado anterior, o se supera el *empate catastrófico*. Es en este contexto cuando se produce un *punto de bifurcación* y frente a esto, considera García Linera, ni Rousseau, ni Habermas, tienen nada que decir, pero sí Foucault, ya que lo que se produce es un momento de

confrontación desnuda o de la medición de fuerzas desnuda de la sociedad, donde callan los procesos de construcción de legitimidad, de consenso, y donde la política se define como un hecho de fuerza. No es que la política sea un hecho de fuerza. De hecho, fundamentalmente, la política son procesos de articulación, de legitimación. Pero hay un momento de la política en que eso calla, en que la construcción de acuerdos, los enjambres, las legitimaciones, se detienen y la política se define como un hecho de guerra, como un hecho de medición de fuerzas (García; 2010-a: 11).

Para el vicepresidente, esto es lo que pasa en Bolivia en el 2008 con el referendo revocatorio impulsado por las élites económicas del país, así como por los líderes políticos de los partidos tradicionales. En este contexto, Evo Morales *mostró su capacidad de estadista y de líder* y allí el proyecto indígena-campesino originario, termina ganando con el 67% de los votos. En este último proceso Bolivia vivió una dura arremetida de la derecha que puso a tambalear al poder; muchas instituciones del Estado fueron tomadas y violentadas. Pero en últimas, es el punto de bifurcación porque se resuelve la correlación de fuerzas a favor del gobierno. Esta confrontación con las élites desplazadas del poder de Estado, explica García Linera, ya había sido prevista:

... algo así iba a suceder, la sociología sirve para eso. Y tal lectura de bifurcación, como otros conceptos, lo habíamos dialogado con el presidente. Me acuerdo que el presidente Evo en el año 2008 inició el gabinete, creo que el 2 o 3 de enero a las 5 de la mañana –como nos suele convocar a su gabinete– y nos dijo a todos: «Este año es el momento de la definición. O nos quedamos o nos vamos, prepárense». La sociología dice eso, el punto de bifurcación. Es decir, o las fuerzas conservadoras retoman el control del Estado o las fuerzas revolucionarias se consolidan. El presidente lo dijo de una manera, la sociología lo dice de otra forma, pero es la misma cosa (García; 2010-a: 13).

En la interpretación de estos procesos de consolidación del nuevo gobierno, el autor retoma algunos elementos descritos en otros textos (García; 2008), aunque aclara que hubo un plan para reaccionar frente a la arremetida golpista que articuló a algunos movimientos sociales y a las fuerzas armadas. Todo esto se logró, explica, a partir de la combinación de distintas formas de lucha: acción política, acción armada legal y acción de masas. Todo conduce a la consolidación en el 2009 en el plano electoral. El hecho de que la Constitución del 2009 hubiese sido aprobada por el 72% del electorado, es una muestra de eso y el que Evo ganara con el 64% del electorado, ratifica aún más la consolidación de las nuevas relaciones de fuerza al interior del Estado. En este contexto el MAS ganó 250 alcaldías municipales, lo que representa un 70% del total de los municipios (García; 2010-a: 13).

Es en la descripción de este último momento que aparece la idea de que el Estado que se construye es plurinacional, autonómico y de economía social comunitaria. Este tipo de Estado, usando dos conceptos de Marx (usados a su vez por René Zabaleta y por Gramsci, explica): el concepto de *Estado aparente* y el de *Estado integral*, le permiten a García Linera plantear algunas contradicciones del proceso revolucionario. La primera es que, el *Estado aparente* es algo que sólo representa a un sector de la sociedad, es el Estado patrimonial, que estaría en camino de ser superado, pero todavía tiene que sortear algunos obstáculos relativos al histórico corporativismo de los movimientos y organizaciones sociales populares, indígenas y campesinas.

El corporativismo, que puede entenderse como la búsqueda de satisfacer necesidades e intereses sectoriales o de grupos organizados de la sociedad, es así un obstáculo que resulta del triunfo del gobierno de los movimientos sociales frente a las élites tradicionales y que impide la constitución del *Estado integral*, el cual debe representar los intereses de las mayorías (García, 2011: 29 y ss.).

De este modo, el Estado se debate entre ser un ente administrativo de gestión de los recursos públicos o ser un espacio de representación de los intereses sociales. El autor considera que el gobierno de los movimientos sociales tiene que vivir con estas contradicciones, corriendo los riesgos de cada una de estas tensiones. No obstante propone que:

...esta contradicción viva entre monopolio y desmonopolización, entre concentración de decisiones y democratización de decisiones, tiene que vivirse en un horizonte largo. Ahí viene la categoría de Gramsci del Estado integral. En un momento, decía Gramsci, en que los monopolios no sean necesarios, el Estado actuará meramente como gestión y administración de lo público y no como monopolio de lo público. Y esa posibilidad está abierta en Bolivia a partir de dos

elementos: Por una parte solo los movimientos sociales, los que están encabezando este proceso de transformación. Y por otra parte, hay una fuerza y una vitalidad comunitaria, rural y en parte urbana, que permanentemente tiende a expandirse, a irradiarse, no solamente como deliberación de lo público, sino como administración de lo público no estatal. Si este pueblo presenta a los movimientos sociales en la conducción del Estado, despliegue, irradiación, potenciamiento de lo comunitario colectivo, de lo comunitario político, en barrios, en comunidades, se potencia y se refuerza, está claro que esta es la construcción del Estado que estamos haciendo hoy en Bolivia, esta modernización del Estado ya no es la modernización clásica de las élites, de las burguesías nacionales, sino que su tránsito es evidentemente al socialismo (García; 2010 a: 15).

Desde este lugar quedan perfilados las características del Estado en general y del Estado plurinacional, el cual se asume como un proyecto en el que el bloque histórico hegemónico, constituido por los movimientos sociales indígenas, por la comunidad indígena, es capaz de articular en torno suyo a los demás grupos sociales, gestionar y administrar los intereses públicos con base en el interés del bloque dominante, que está constituido, nuevamente por los mismos movimientos sociales representados por el MAS.

De lo anterior se deriva una forma de entender la política y la construcción del Estado a partir del reconocimiento de esta como espacio de conflicto en el que no necesariamente se establecen consensos, pues no siempre son estos posibles ni necesarios. Con la configuración del nuevo Estado, se genera una imposición de dos tipos. De un grupo dominante sobre otro que ha perdido el dominio o, mejor, la hegemonía, y también como una necesidad histórica. Esta forma de entender la política, efectivamente estaría lejos de Habermas y el consensualismo y más cerca de posturas como las de Laclau y Mouffe (Laclau y Mouffe: 2006; Mouffe, 2009); una postura crítica del liberalismo, que le apuesta a un socialismo comunitario, construido a partir de la articulación del marxismo y el indianismo (García; 2007; 2011:111-114), pero también a partir de la articulación hegemónica de los opuestos, de aquellos que se resisten al cambio, incluso la clase empresarial nacional y local (García, 2011: 110).

Con esto, el Estado plurinacional sería el resultado de la articulación de los distintos grupos y clases sociales que componen la sociedad boliviana; una articulación en que el pacto y la negociación es parte de la estrategia hegemónica; es decir, parte de una articulación nucleada en los movimientos indígenas que están, a ojos del autor, en el gobierno, en el control del poder de estado. La construcción del Estado plurinacional es así, el resultado de la capacidad del liderazgo, en el caso boliviano de Evo Morales, la capacidad del político, que une lo fragmentado y articula lo dividido (García Linera; 2009:8).

Ahora, la articulación de lo dividido no se da únicamente en el plano social y cultural, sino también en el plano económico. Allí, las economías familiares, comunitarias, comerciales, urbanas y empresariales deben articularse alrededor del núcleo comunitario. De este modo, para el autor, la construcción del nuevo Estado es también la construcción de una nueva economía:

... las ideas fuerzas de este nuevo Estado (el plurinacional) son que este será un líder en la economía pero nunca sustituirá ni anulará al resto de las estructuras y de las fuerzas económicas de la sociedad; que las comunidades campesinas y rurales no se van a extinguir ni se van a volver burguesas o proletarias, seguirán siendo comunidades, pequeños productores o artesanos por décadas, que hay que potenciar el mercado interno, pero a la vez hay que vincularse con el externo. En el Estado Plurinacional, los indígenas son la fuerza motriz de la construcción del Estado. Como se puede ver, distintos núcleos de ideas regulan la formación del Estado (García; 2009: 11).

Así, con el nuevo Estado, se desarrollan unas nuevas relaciones sociales, una nueva política, una nueva justicia, nuevos valores y una nueva economía. El capitalismo, como modo de producción, de economía, de formación política y jurídica, así como un articulado complejo de formas de valoración y en general, como una formación civilizatoria en palabras de García Linera, debe ser sustituido, en el Estado Plurinacional, por un Estado integral que solo es posible, progresiva y lentamente, a través del socialismo comunitario, entendido también como un modelo civilizatorio universal.

Es esto lo que se deriva de las propuestas teóricas de García Linera. La construcción de una nación «plurinacional», no puede verse únicamente en el plano jurídico o constitucional, sino que se ve como una dinámica de avances y retrocesos en lo económico, lo jurídico, lo cultural y lo social. El capitalismo andino amazónico, como concepto bisagra, es clave para entender las formas en las que debería operar el tránsito hacia este socialismo comunitario. Para el vicepresidente, en el desarrollo de este tipo de economía, no se busca una socialización de la riqueza a partir de las economías familiares y comunitarias, sino que estas logren mayores niveles de desarrollo técnico y tecnológico que les permita, al interior, combatir las relaciones de subordinación generadas por el capitalismo. De lo que se trataría es de:

... Un debilitamiento de la subsunción formal en la perspectiva de economías más articuladas solidariamente. Lo mismo ocurre con las comunidades, subsumidas formalmente al capital, con jornadas de 12 o 14 horas, sin derechos laborales; son mecanismos de explotación encubiertos por los lazos familiares. Lo estudió Marx y aquí lo hemos estudiado en cada comunidad. El concepto de capitalismo andino-amazónico promueve la ruptura de las cadenas que aprisionan el potencial comunitario y expansivo de esas economías campesinas (Svampa y Stefanoni; 2009: 202).

Este es un proyecto que para su desarrollo, García Linera reconoce obstáculos tanto económicos como políticos intrínsecos a los movimientos sociales (v gr. El corporativismo y el localismo), así como extrínsecos a estos (García, 2011). El proyecto de un capitalismo del tipo descrito está además, vinculado con un poder que no busque sustituir a la sociedad o suplantarla y, de ahí, la necesidad de fortalecer la autonomía de los movimientos sociales, reconociendo que esto es complejo y difícil en un contexto en el que existen presiones para la concentración del poder y que esto de hecho sucede en Bolivia⁵.

García Linera defiende un proyecto en el que se promuevan las autonomías, aunque reconoce que estas se pueden replegar y es entonces cuando el Estado debe jugar un rol central en la articulación de los universalismos producidos en las etapas de movilización y gestionarlos con perspectiva histórica. Cuestiona a las vanguardias que instrumentalizan las movilizaciones y luego sustituyen a los movimientos sociales y los suplantán porque, afirma, en el fondo desprecian a la masa.

Para García Linera, de lo que se trata es de mantener las conquistas sociales que se objetivizan en el Estado y esto dependería, a su parecer, de la capacidad de las élites formadas en los procesos de transformación. A la revolución le faltaría, en ese sentido, profundizar los procesos de reforma moral; avanzar en la conquista de derechos colectivos como el medio ambiente, así como los derechos de las mujeres. Esto se lograría a partir de la articulación

5 Son varios los autores que han puesto en cuestión la manera en que la idea del gobierno de los movimientos sociales ha sido usada, contrario a lo que plantea García Linera, para sustituir a los movimientos sociales y hablar en nombre de ellos. Las voces críticas provenientes tanto de la izquierda como de la derecha, consideran que la creciente concentración del poder y las alianzas más con las élites empresariales y políticas tradicionales con los sectores populares, impide la real transformación del Estado en un Estado Integral o en un Estado Plurinacional que reconozca las distintas formaciones socio-económicas existentes hoy en Bolivia. Al respecto, pueden verse las críticas, desde la derecha, de Reyé Mayorga particularmente (2009) y, desde la izquierda, las críticas de Jorge Lora (2005), Patricia Chávez (2007, 2012), Luis Tapia (2009-b). Desde este lugar, algunos han considerado que se le ha dado más prioridad a las alianzas con la derecha, que García Linera asume como parte de la consolidación del proceso hegemónico, que con los sectores populares, indígenas y campesinos, con los que el gobierno se ha enfrentado en varias oportunidades. Sobre la manera en que de la confrontación se pasa a la alianza con las élites empresariales, particularmente del oriente del país, puede verse: Mokvist, 2010. Algunas consideraciones críticas sobre la forma en que el gobierno enfrentó el conflicto generado con algunas comunidades indígenas a partir de la propuesta del gobierno de construir una carretera que conectara al centro del país con los departamentos de oriente, atravesando un parque natural y territorios sagrados de las comunidades, ver: Ybarnegaray, 2011.

entre los distintos espacios públicos que la misma sociedad va generando, tanto en los momentos en que está fuertemente movilizadada, como en los momentos en que sus luchas logran institucionalizarse y reconfigurar las relaciones de poder al interior del Estado. En estos últimos momentos, considera, hay que fortalecer el debate sobre el salto que significa pasar de la movilización al poder (Svampa y Sefanoni, 2009; García, 2011).

En estas formas de articulación, que no están exentas de contradicciones y tensiones internas, así como de conflictos con actores sociales que se resisten al cambio (lo que García Linera denomina el camino al socialismo comunitario), es donde está el aporte de la sociedad boliviana al mundo (García, 2010-b). Una mirada compleja de lo económico, lo político, lo social y lo cultural subyace a esta propuesta de nueva hegemonía, en la que, sin embargo, no quedan claras las fronteras estructurales del capitalismo, frente a las formas comunitarias de producción y articulación social, económica, política y cultural. De hecho, en momentos en los que García Linera, defiende su proyecto, termina por construir un sujeto de la revolución que, aunque no es el sujeto unitario (frecuentemente da cuenta de los conflictos internos en los sujetos de la revolución, de la heterogeneidad de los movimientos sociales), de sus concepciones críticas frente a las revoluciones del siglo XX, así como frente al del marxismo ortodoxo (en lo que estaría de acuerdo con Laclau y Mouffe, 2006), si termina plantando asuntos problemáticos con relación a los objetivos de la revolución, que pueden ser cuestionables, tales como que lo que se pretende es construir un *mundo armónico*, donde la gente *sea feliz* (García Linera, 2010b).

CONCLUSIONES

Las naciones son inventos complejos, aunque no desligados de los procesos históricos que los condicionan. Los procesos contemporáneos que vive la sociedad boliviana, su reconfiguración política, económica, social y cultural, dan cuenta de esta complejidad y de las dificultades por las que pasa una sociedad a la hora de pretender «reinventarse», más si se trata de una sociedad periférica del capitalismo. El pensamiento de Álvaro García Linera, como intérprete y uno de los protagonistas de los procesos de cambio, contribuye a comprender en una lectura general, estos procesos de cambio, pero también, diríamos de segundo grado, las orientaciones ideológicas que están guiando estos procesos de transformación.

Lo económico, lo político, lo social y lo cultural, es visto a través del «prisma hegemónico», como proceso de articulación de formas económicas, organizaciones políticas, clases sociales y orientaciones culturales, alrededor de una nueva

matriz cultural y social: las comunidades indígenas. Calificar lo que viene sucediendo en la sociedad boliviana, únicamente como una revolución cultural, es una forma de comprender esta complejidad de variables y factores, que no da cuenta de dicha complejidad. La reorganización prevista, a través de los actores, por los que participan en la re-fundación de la nación boliviana como nación y Estado Plurinacional, es problematizada por ellos mismos y de su capacidad de tramitar sus conflictos, sus contradicciones dependerá el grado de articulación cultural, económica, social y política, o de integración autoritaria que pueda darse. El pensamiento de García Linera revela estas contradicciones y tensiones, y el estudio del mismo es un elemento clave para comprender las dimensiones de la «invención de la nueva nación boliviana», la «nueva» utopía boliviana.

Es necesario tener en cuenta, para ampliar aún más el horizonte, una mayor profundización sobre la estructura de la economía política boliviana, para comprender lo que podríamos denominar como obstáculos estructurales en el proceso de reorientación revolucionaria de esta sociedad. El gobierno de Evo Morales recibió un Estado y una economía pobres y en crisis. Sus gestiones han logrado la estabilización de la economía, con un grado de éxito considerable, pese a que por momentos la inflación se disparó a algo menos de 15% (Weisbrot, 2009). No obstante, dicho gobierno no ha impulsado cambios significativos en materia de inversión pública y social, pese a impulsar una reforma agraria que, aunque fortalece a las organizaciones y comunidades indígenas y campesinas, no altera la matriz primario exportadora histórica en el país, pero puede ser su base (Fornillo, 2012). El gobierno de Evo Morales, puede ser uno de los más austeros de América Latina, en materia de inversión pública; mantiene altos niveles de reservas internacionales y ha recuperado los ingresos del estado y su participación en el PIB (incluso Weisbrot, 2007, 2009, afirmado que los mismos son exagerados si no se hace algo con ellos en materia productiva), pero no ha generado una reducción significativa de la pobreza y la desigualdad, lo que dificulta la articulación social, en una economía heterogénea como la boliviana. No obstante, todavía falta ver cómo evoluciona la articulación en un proyecto de hegemonía que se asume de largo plazo.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ARZE CUADROS, E. (2002). Bolivia. El programa del MNR y la revolución nacional. Del movimiento de reforma universitaria al ocaso del modelo neoliberal (1928-2002). La Paz: Editorial Plural.

- CALDERON, F. (2007). «Bolivia. ¿El fin del enredo?, Oportunidad histórica: Cambio político y nuevo orden sociocultural», En: *Revista Nueva Sociedad*, No. 209, Mayo-Julio, pp. 32-45.
- CHÁVEZ, P. (2007). «Los indígenas en el Poder», En: Gustavo Ayala y Luis Tapia (Comp.), *Amanecer en Bolivia. Los movimientos sociales y el cambio*. Quito: Ediciones La Tierra, pp. 87-108.
- _____ (2012). «El proceso político boliviano: Dilemas y tensiones entre el Estado y los movimientos sociales», En: Daniel Pardo (Comp.) *¿Otros mundos posibles? Crisis, gobiernos progresistas, alternativas de sociedad*, Fundación Rosa Luxemburgo. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, pp. 59-72.
- COSTA B., J. (2011). «Bolivia: el estado de la democracia en el proceso de Cambio», En: Enrique Iglesias, Rosa Conde y Gustavo Suárez P. (Comp.), *El momento político de América Latina*. Madrid: Fundación Carolina-Siglo XXI.
- DEHEZA, G. I. (2007). «Bolivia 2006: Reforma Estatal y Construcción del Poder», En: *Revista de Ciencia Política*, Edición Especial, pp. 43-57.
- _____ (2012). «Bolivia 2011: Gobernando con el conflicto», En: *Revista de Ciencia Política*, 32(1):31-48.
- FERÁNDEZ, A. (Comp. 2001). *La invención de la nación. Lecturas de identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- FRIEDMAN, J. (2011). «Identidad cultural y proceso global». Buenos Aires: Amorrortu editores.
- FORNILLO, B. (2012). «¿Existe una reforma agraria en la Bolivia del Movimiento al Socialismo?», En: *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, No. 42, enero, pp. 153-166.
- GARCÍA LINERA, A. (2001 b). *El «Oenegismo», Enfermedad infantil del derechismo (O cómo la «reconducción» del proceso de cambio es la restauración neoliberal*. La Paz: Vicepresidencia del Estado.
- _____ (2005). «Democracia y Campo Político», En: Álvaro García Linera, et al, *Democracia en Bolivia. Cinco análisis temáticos del segundo estudio nacional sobre democracia y valores democráticos*. La Paz: Corte Nacional Electoral, pp. 13-24.
- _____ (2007). «El desencuentro de dos razones revolucionarias. Indianismo y marxismo.» Cuadernos del pensamiento crítico Latinoamericano, No. 3, Buenos Aires: Clacso, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Diciembre.

- _____ (2008). *¿Cómo se derrotó al golpismo cívico-prefectural?* En: Encuentro internacional de solidaridad con Bolivia Santa Cruz, 23 de octubre.
- _____ (2009). *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*. La Paz: Clacso-Muela del diablo editores-Comuna.
- _____ (2009). *El estado plurinacional*. Discurso del ciudadano vicepresidente del Estado Plurinacional, Álvaro García Linera, en la escuela de Fortalecimiento y Formación Política «Evo Morales Ayma». IV Seminario Taller «La nueva Bolivia». La Paz, 10 de Marzo.
- _____ (2010 a). *La construcción del Estado*. Conferencia en la Universidad de Buenos Aires, con motivo del otorgamiento por parte de ésta universidad del Doctorado Honoris Causa a Álvaro García Linera. Buenos Aires, 8 de abril.
- _____ (2010 b). El socialismo comunitario. Un aporte de Bolivia al mundo. Entrevista al Vicepresidente del Estado Plurinacional. Ciudadano Álvaro García Linera, Programa «El pueblo es Noticia» Canal 7- Red Patria Nueva, 7 de febrero.
- _____ (2010c). «El estado en transición. Bloque de poder y punto de bifurcación». En: GARCÍA LINERA, Álvaro, et al, *El estado, Campo de lucha*. La Paz: Clacso-Muela del diablo editores-Comuna, pp. 7-40.
- _____ (2011 a). *Las tensiones creativas de la revolución. Quinta fase del proceso de Cambio*, Vicepresidencia del Estado, La Paz.
- GARCÍA, FERNANDO L. & GARCÍA ORELLANA A. (2004). «Las lecturas de la democracia en Bolivia», en: *Política*, No. 42, Universidad de Chile, otoño, pp. 325-339.
- GELLNER, E. (1997). *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza editorial.
- GILBERT, M. J. & NUGENT D. (2002). *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*. México: Ediciones Era, pp. 25-169.
- GRAMSCI, A. (1999). *Cuadernos de la Cárcel*, Tomos V y VI. Traducción de Ana María Palos. Revisada por José Luis González. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- GRAY MOLINA, G. (2006). *La economía boliviana «Más allá del gas»*. En. *América Latina Hoy*. Ediciones Universidad de Salamanca, No. 43, pp. 63-85.

- YBARNEGARAY O., J. (2011). «Bolivia: Del 'proceso de Cambio' a los cambios en el proceso. A propósito del conflicto en Torno al Territorio Indígena y Parque Nacional Isidoro Sécore», En: *Bolivian Studies Journal/Revista de Estudios Bolivianos*, 18:70-114.
- LÓPEZ-ALVEZ, F. (2003). *La formación del Estado y la democracia en América Latina 1830-1910*. Bogotá: Norma.
- LORA C., J. (2005). «Bolivia: La construcción del Capitalismo Andino Amazónico o los límites de los movimientos sociales», En: *Política y Sociedad*, VI época, Universidad de San Carlos de Guatemala, No. 43, pp. 94-121.
- MAMANI, P. (2006). «Las estrategias del poder indígena», En: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=30394>.
- _____ (2007). «La Territorialidad del poder indígena. Microgobiernos barriales. La guerra del gas, el Alto-Bolivia», En: Gustavo Ayala y Luis Tapia (Comp.), *Amanecer en Bolivia. Los movimientos sociales y el cambio*. Quito: Ediciones La Tierra, pp. 71-86.
- MAYORGA, R. (2003). «Presidencialismo parlamentarizado y gobiernos de coalición en Bolivia». En: Jorge Lanzaro (Comp.), *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América, Latina*. Buenos Aires: Clacso, pp. 101-135.
- _____ (2004). «La crisis del sistema de partidos políticos: causas y consecuencias. Caso Bolivia». En: Varios Autores, *Partidos políticos en la Región Andina: entre la crisis y el Cambio*. Lima: Ágora Democrática-IDEA, pp. 27-49.
- _____ (2009). «Sociedad Civil y Estado bajo un Populismo plebiscitario y autoritario», En: Cynthia J., Arnson et al., *La «Nueva Izquierda» en América Latina: Derechos Humanos, Participación Política y Sociedad Civil*, Woodrow Willson International Center for Scholar, Edición Digital, pp. 106-114.
- MOKVIST U., A. (2010). «Bolivia: Un año de consolidación», En: *Revista de Ciencia Política*, 30(2):191-211.
- MOUFFE, CH. & LACLAU E. (2006). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MOUFFE, CH. *En torno a lo político* (2009). Traducción de Soledad Laclau. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- PACHANO, S. (2006). «El peso de lo institucional: auge y caída del modelo boliviano», En: *América Latina Hoy* 43, pp. 15-30.

PETRAS, J. & VELTMEYER, H. (2005). *Social Movements in Latin America. Neoliberalism and Popular Resistance*. Basingstoke: Poligrave-Macmillan.

POLET, F. (2009). La Bolivia de Evo ¿Democracia, indigenista y socialista?. En: POLET, François, (Coord.). *La Bolivia de Evo ¿Democracia, indigenista y socialista?* Madrid: Editorial Popular.

RAMÍREZ G., F. & STEFANONI P. (2006). «La política de los movimientos sociales en Bolivia. Diálogos con Álvaro García Linera». En: *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, No. 25, Mayo, Quito, pp. 91-107.

RODRÍGUEZ-CARMONA, A. (2010). *El 'proceso de cambio' como catarsis colectiva. La recomposición de roles y actorías en el Estado, organizaciones sociales y ONG en Bolivia*. Centro Mainumby Ñakurutú, Edición digital en: <http://www.mainumby.org.bo/eventos/conversatorios-2/conversatorio1/>. Fecha de consulta, 20 de marzo de 2013.

ROSEBERRY, W. (1994). *Anthropologies and Histories. Essays in culture, History and Political Economy*, Rutgers University Press, pp. 1-14; 30-54.

_____ (1993). «Beyond the Agrarian Question in Latin America,» En *Confronting Historical Paradigms*. Fred Cooper et al (eds.). Wisconsin: University of Wisconsin Press, pp. 318-370.

SCHEJTMAN, A., et, al. (2006). *Bolivia: Cambios radicales en el modelo institucional y persistencia del estancamiento y la pobreza*. Marzo, edición digital.

STEFANONI, P. (2006). *El nacionalismo indígena en el poder*. Osal, Año VI, No. 19, Buenos Aires, Julio.

_____ (2008). «Prefacio». En: GARCÍA LINERA, A., *La potencia Plebeya, Acción Colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. La Paz: Clacso-Prometeo Libros.

_____, RAMÍREZ F. & SVAMPA M. (2009). *Las vías de emancipación. Conversaciones con Álvaro García Linera*. México: Editorial Ocean Sur.

SVAMPA, M. (2009). «Bolivia, Entre el despliegue de la matriz comunitaria y la actualización de lo nacional-popular». En: POLET, François, (Coord.). *La Bolivia de Evo ¿Democracia, indigenista y socialista?* Madrid: Editorial Popular, pp. 55-77.

_____ & Stefanoni, P. (2009). *Entrevista a Álvaro García Linera. «Evo simboliza la ruptura de un imaginario restringido a la subalternidad de los indígenas*. En: POLET,

François, (Coord.). *La Bolivia de Evo ¿Democracia, indigenista y socialista?* Madrid: Editorial Popular.

_____, & _____, Coordinadores (2007), *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*. Buenos Aires: Clacso libros, Osal, Editorial El Colectivo.

TAPIA, L. (2009-a). *La coyuntura de la autonomía relativa del Estado*. La Paz: Clacso-Muela del Diablo editores-Comuna.

_____ (2009-b),. «Representación, participación y democratización en las relaciones Estado-Sociedad civil en Bolivia», En: Cynthia J., Arnson et al., *La «Nueva Izquierda» en América Latina: Derechos Humanos, Participación Política y Sociedad Civil*, Woodrow Willson International Center for Scholar, Edición Digital, pp.115-128.

VILLEGAS Q., C. (2001). «De la crisis coyuntural a la crisis estructural», En: *Umbrales. Revista del Posgrado en Ciencias del Desarrollo*, No. 10, CIDES-UMSA, pp. 7-43.

WESIBROT, M. (2007). *La economía boliviana en el primer año*, CEPR, Washington: Edición Digital.

_____, RAY R. & JOHNSTON, J. (2009). *Bolivia: La economía bajo el gobierno de Morales*. Washington: Centro de Investigaciones en Economía y política.